

Bombitas del corazón

Flor de loto

- ¿Estás lista?

Esas fueron mis últimas palabras antes de migrar con Hilary. No solo les bastó devaluando la miseria de nuestra existencia, sino que también se encargaron de quitárnosla. ¿Qué nos iba a pasar? ¿Qué sucedería con mi hermanita? ¿Podré sobrevivir? Solo sentía escalofríos al saber que ya no iba a volver a mi hogar. Tenía una oportunidad y la aproveché.

Fueron eternas las noches en las que traté de descansar. La luna era la única que me acompañaba en cada transcurso del viaje. Mi vida consistía en sufrir mediante suspiros y arrepentimientos. Quizás pasaron más de 6 noches hasta que en uno de esos tramos, sentí el alivio que ningún otro "chamo" pudo sentir.

-Jeremy Ramírez, ¿ese es usted?

Solo asentí con la cabeza cuando comenzaron a interrogarme. Eran unos señores de mediana edad, de estatura estándar, robustos, con bigotes muy pronunciados y atuendos descuidados. El acento era totalmente diferente al mío. Había llegado al Perú.

- ¿Y esa niña? -cuestionó uno de ellos

-Ella es Hilary, la única persona que me acompaña en este viaje. Estamos en busca de un mejor futuro o por lo menos de sobrevivir en este nuevo país- le respondí. Los guardias solo nos dieron el paso para poder seguir con nuestro camino.

Sentí cómo el clima tan húmedo se mezclaba con la desesperación de encontrar algún hogar. Caminé con mi hermanita en busca de un viejo amigo, él nos iba a apoyar en esta situación, solo era cuestión de encontrarlo. Ya estaba oscureciendo, veía una bella plaza en el panorama de la noche. Había muchas personas, ambulantes por cualquier lado, de nacionalidades distintas, por supuesto que muy familiarizado con uno de ellos. Un señor de temprana edad se encontraba vendiendo unas bombitas venezolanas con gran entusiasmo. Me acerqué disimuladamente para que me reconociera.

-Disculpe, ¿de casualidad me pondría vender 100 bombitas?

- ¡Jemy! ¡Bandido! Es una alegría volver a verte, pana. Los estaba esperando.

- Hola Luisli, pensé que no te encontraría nunca... -mi semblante cambió en aquel momento, suspiré y una sonrisa rodeaba mi rostro- Seguí paso a paso el mapa que me habías dejado para emprender el viaje, muchas gracias, pana.

- ¡Naguara de tiempo, chamo! Mi bochinche te sirvió de algo -Hilary fue a abrazarlo- Esta pequeña también vino contigo, la pequeña Hily. - Hilary lloró de la emoción, Luisli era como una figura paterna para nosotros.

-No sea achantado Jemy, quédate un momentico que ya vengo por algo.

Luisli tenía unos 34 años de edad. Acento muy pronunciado y con un gran carisma que nadie habría superado. Era una persona perseverante y optimista. Ligeramente reservado y amable. Era alto y corpulento, de tez color canela y cabello ondulado, ojos castaños y sonrisa radiante.

-Creo que es suficiente, con esto más con tus ahorros podrás establecerte en algún pequeño departamento. Sé que no es una burda, mi pana, pero te servirá de algo, eres inteligente al tomar decisiones. Tú y Hily podrán seguir adelante, los apoyaré mucho. Siempre contarás conmigo, mi chamito.

-No debiste, Luisli...No sabría cómo agradecerte... –era una gran cantidad de dinero para mí, estuve a punto de llorar por la nostalgia que sentía y en la situación en la que estábamos – ¡Te prometo que trabajaré duro para poder devolverte todo esto! – le exclamé con firmeza.

-Nunca te rindas, panita. Mientras tanto, te aviso que vivirás en mi techo junto con esta catirita. A partir de mañana debes buscar alguna chamba. Ya hiciste mucho por hoy, el negocio culminó.

Al llegar a casa de Luisli, desempaqué todas las cosas, llevé a Hilary a la cama y la arropé.

-Llegamos a nuestro hogar, hermanito. Papito nos ayudó otra vez. – Hilary estrujó mi corazón, decidí darle un beso en la frente.

-Buenas noches, mi catirita, descansa que mañana ayudarás a papito.

-Buenas noches, hermanito.

La mañana se avecinó como un relámpago. Luisli dejó una nota “La cocinera Hilary y yo nos fuimos a vender bombitas, mucha suerte para hoy, chamito”. Me alentaba mucho sus comentarios. El día apenas comenzaba para mí.

Fui a distintos lugares, conocí muchas partes de Lima, desde las más peligrosas hasta las más tranquilas. Pasaban los días y solo recibía rechazos o ilusiones. Todo parecía un círculo vicioso de preguntas: “¿es venezolano?” “¿no será alguna amenaza?” “¿y si ahuyenta a los clientes?”. Me di cuenta que tenían tantos estereotipos de nosotros, y es que no los culpo, muchos venezolanos vinieron con fines maliciosos al Perú, pero eso no significa que todos seamos así. Nos dieron una mala imagen y ahora estoy viviendo las consecuencias. Llegué al punto de fingir mi acento y vestirme de manera más “adecuada”.

Hasta que un día encontré un volante donde buscaban un mesero de medio tiempo para estar atendiendo a los clientes de un restaurante. Corrí y al abrir la puerta, una chica con una cámara en el rostro, a punto de capturar la imagen estaba saliendo del lugar. Traté de frenar, aun así, ambos chocamos.

- ¡Lo siento, señorita! No quise hacerle daño- Le tomé de la mano. Los empleados estaban alerta por lo que había pasado. Todos nos estaban mirando.

- No hay problema, suelen suceder estos accidentes. Menudo choque – Vi su rostro y me regaló una sonrisa. Sus ojos brillaban como estrellas. Pero su frente estaba un poco rasguñada, sus brazos se habían raspado un poco.

- Perdóneme, fui un gafo, ¿cómo podría enmendarlo?

- Descuide, no es necesario, solo un pequeño chichón –Sacó una ligera carcajada.

Entonces la chica salió a tomar fotos alrededor del restaurante. Veía cómo su cabello de hilos rojos volaba sobre la dulce brisa del clima. Estuve un minuto admirándola, luego retomé la breve "entrevista" de trabajo a medio tiempo.

- No aceptamos a personas como usted. Lo siento. –Era mi décima tienda del día, la decepción me carcomía.

- ¿Por qué? No me permitió presentarme correctamente. Por favor, deme la oportunidad, no la desaprovecharé, si es necesario podría tratar de cambiar el acento y evito incomodar. –Estaba evitando mis orígenes, otra vez.

-Ya le dijimos que no, no insista más, necesitamos alguien que no amenace en este entorno de trabajo.

-Pero...

- ¡Sálgase!

A veces me preguntaba cómo es que Luisli podría haber soportado el rechazo de algunas personas hacia nosotros. Buscar algún trabajo no fue tan fácil como pensé. La chica parecía haber escuchado todo, solo me avergoncé y bajé la mirada del ridículo que había hecho y de los gritos que recibí. El rechazo dolía si se tornaba repetitivo.

-Conozco una tienda donde no existen restricciones tan tontas como estas –me dijo la chica misteriosa.

-Hace días que voy en busca de algún puesto de trabajo, no importa si es el más insignificante, necesito con qué solventar mis gastos...Entonces, ¿podría decirme dónde es el lugar? Si no es tanta molestia...

-Sería un placer ayudarlo.

La chica me mostró la dirección del lugar, no estaba tan lejos como me había imaginado. Tomé rumbo a mi destino, ella me acompañó. Parecía que el lugar a donde íbamos era muy familiar para ella.

-¿Segura que no me denigrará por ser de donde soy?

-Te lo prometo. Es una de las personas más amigables que conocerás. Tú solo muéstrate tal cual eres, no finjas ser otro. No pierdas tu esencia. - su tono seguro me ocasionaba tranquilidad como si nada malo existiera en el mundo.

Solo asentí y le sonreí levemente. La chica me sonrió con confianza y abrió la puerta de la tienda. Parecía un mundo nuevo.

-¡Samanta! Mi pelirroja favorita. ¿Qué haces por acá? ¿Nuevamente con la flor de la rebeldía?, ¿se escapó otra vez? – Pregunto una señora de unos 50 años de edad aproximadamente.

-Esta vez doña Carmelita es una excepción. Vengo a ofrecerle a un agradable chico en busca del empleo que usted está promocionando hace días.

Samanta parecía un ángel. Era adorable y extrovertida, alegre y generosa. Me sorprendía el hecho de cómo convenció por completo a la señora que se había convertido en mi supervisora. Me volví el empleado de una floristería. No exigía más que eso, por ahora.

-¿Viste? Debes tener más encanto para persuadir a los demás...-me guiñó irónicamente.

-Eres muy talentosa para convencer a las personas, además supiste escoger el momento y la persona correcta, agarraste el mango bajito.

-Y pues hasta ahora no descubro el nombre de la persona correcta con la que estoy hablando...-nuestras miradas se admiraron durante un rato.

-Mi nombre es Jeremy, a su servicio, señorita Samanta- Le respondí y le di un beso en su mano.

-Parecen dos tortolitos... ¡Venga ya, chamito! - exclamó Carmelita.

Carmelita me ayudó dulcemente, aprendí mucho aquel día. Ahora mis encuentros con Samanta eran frecuentes, ella siempre llegaba en las tardes con un semblante brillante, le encantaba tomar fotos a todas las nuevas flores que adquirían, era su paraíso favorito. Me ocasionaba mucha curiosidad saber más de ella. A veces conversábamos, mantenía los mejores diálogos con la pelirroja. Cada día que pasaba me sentía más tranquilo, como si los problemas con el que había llegado el primer día se hubiesen desaparecido de repente. Pero no todo resultaba como quería.

Fue una noche en la que llegué a casa de Luisli, solo se encontraba Hilary en la cama, echada y llorando. El carrito de bombitas de Luisli aún no estaba acá. Eso quería decir que todavía no había cerrado el negocio de hoy.

-Papito no ha regresado hace horas, me dijo que me mantenga echada en la camita hasta que él regrese. -Me dijo mi hermanita en un tono de preocupación.

-Mi catirita, debes descansar. Quizás papito tuvo algún inconveniente en el trabajo, de seguro volverá pronto.

Hilary ya estaba durmiendo y no había ningún rastro de Luisli. Quería salir a buscar a Luisli, pues este no aparecía. Pero ya eran más de las 10 de la noche, entonces para tratar de distraerme prendí la tele. Mi alma se rompió a pedazos cuando me enteré de la noticia.

"Víctima venezolana muere ante presunta intervención entre una banda de criminales venezolanos y peruanos..." "Según algunos testigos, que observaron el duelo, manifestaron que el señor se encontraba cerrando su puesto de bombas, aun así, otros declararon que formaba parte de la amenaza venezolana" "Se tomará cargos del asunto para una profunda investigación". ¿Escuché mal? ¿Realmente me estaba pasando esto? ¿No volvería a verlo nunca más? ¿Por qué tenías que despedirte así de mí, Luisli? Te arrancaron la vida tan injustamente.

Las lágrimas me brotaban como las gotas de una lluvia torrencial. Vi como mi vida se desmoronó en tan pocos segundos. Me mantuve pensando en lo que había hecho mal como para experimentar un dolor como ese. Quería desaparecer por siempre, pero mi catirita no podía quedarse sola.

-Papá Luisli decidió tomar un descanso y se fue de vacaciones por mucho tiempo, me parece que no volverá más...

-Jemy, ¡papá se fue para siempre! - exclamó angustiada.

Rompí en llanto, a pesar de haberme preparado para el momento, Hilary sabía que no era cierto y fue rápidamente a abrazarme, lloró y lloró hasta más no poder. No soportaba verla así y mucho menos verme de esa manera, estaba demostrando mi vulnerabilidad.

Comencé a encargarme del puesto junto con Hilary. De vez en cuando iba a apoyar a la señora Carmelita, pero dejé de concurrir al lugar. Samanta se dio cuenta de eso.

- A veces las peores tormentas forman los arcoíris más coloridos que podrías haber visto. Y cuando te des cuenta de eso, es ahí donde no todo será felicidad o tristeza por siempre, solo los momentos espontáneos de nuestro camino...- Samanta se enteró de la muerte de Luisli, ella lo sabía, Hilary se había desahogado con ella esa tarde.

Ella giró a verme y mis ojos estaban cristalinos. Me agaché a llorar. Ella se acercó a abrazarme. Simplemente sentí su calidez, su presencia de calma, su tranquilo corazón que latía junto al mío.

-Lo extraño mucho, extraño a papito –mi voz comenzó a quebrarse.

-Yo te apoyaré, Jeremy. Tú no estás solo en esto. Si gustas cuidaré de tu hermanita luego de la preparatoria. Hablaré con doña Carmelita de esta situación. – Después de decírmelo rozaron sus labios sobre mi frente. Su apoyo era incondicional.

Desde aquel día comencé a trabajar arduamente en el negocio de Luisli. Traté de mejorar su receta de bombitas, pues era el encanto de muchas personas. No había nada mejor que complacerlos con un sabor genuino que alegrara sus días. Samanta me visitaba a menudo. Su compañía y la de mi hermanita me motivaban a ser perseverante hacia nuestro objetivo: conseguir nuestro nuevo hogar, como le prometí a mi viejo pana.

Agregué nuevas recetas junto con Samanta y mi hermanita. Preparamos polvorosas, dulces de paleta y besitos de coco. No te imaginas el buen recibimiento que tuvieron esos riquísimos manjares, Luisli.

-¡Sabes exquisitos, Jemy! Los promocionaré en redes sociales, así el negocio aumentará mucho más y... ¡Podrás cumplir tu sueño!

-Si no lo cumplo, ¡Hilary se pondrá molesta! - le respondí en tono burlón. La bella Samanta comenzó a vacilarse.

Dicho y hecho. El negocio creció mucho más. Las personas querían probar más bombitas y de los nuevos dulces que habíamos agregado. Era como un renacer para mí.

- ¡Jovencito no se imagina lo sabroso que están sus manjares! -decía uno

- ¿Me podría dar aquel dulce de ahí? -preguntaba otro

- Son exquisitos, ¡debería establecer una dulcería! - me motivaban a superarme.

Y es que a pesar de que haya personas que todavía sentían rechazo hacia mi negocio, sabía que no estaría solo nunca más. Sabía que todavía había muchos que me aceptaban tal cual soy, como me había dicho Samanta. Gané

experiencia y más amor en el negocio. La pequeña Hilary estaba alegre por lo tanto que habíamos progresado todo el año.

- ¡Naguara hermanito!, lograremos lo que papito tanto anhelaba- dijo Hilary con emoción.

-No me había equivocado en elegirte, Jeremy. Sabía que eras un chico muy perseverante...-me dijo Samanta muy orgullosa

-No las defraudaré, estamos gozando un puyero. –les respondí con seguridad.

-Esto merece una hermosa fotografía para el recuerdo, mis chamitos –dijo Samanta con nostalgia.

Ojalá vuelva a esos momentos en los que aquella chica alegraba mis días de mucha soledad. Al igual que las estrellas fugaces, Samanta tuvo que irse del país para estudiar en el extranjero.

- Debes seguir vendiendo las bombitas que lo haces de corazón, Jemy – me lo dijo entrelazando sus manos con las mías, fue la primera vez que sentí como mi corazón palpitaba rápidamente- Te adoro, Jeremy, hasta que el destino nos vuelva a encontrar, chamito.

-Te prometo que cuando vuelvas ya tendré mi hogar junto con mi hermanita y podrás visitarnos las veces que quieras... Esto no es un adiós, es un hasta pronto, Samanta...Te quiero.

Así terminan historias que aún no tienen final alguno, pero lo que sí sé, es que a pesar de la discriminación que pasé me mantuve firme y valiente, con una sonrisa radiante como lo solía hacer Luisli. Pasaron tres años y conseguí suficiente dinero para solventar la educación de mi hermana y mis estudios técnicos. Sí, aspiré a cumplir más sueños que tenía en mente.

Ahorré durante años y echó frutos. Por fin pude conseguir la que tanto anhelé y logré establecer mi negocio de dulces venezolanos, el local se llama "Bombitas de corazón". Mi hogar era ese, siempre fue ese.

-Sabía que lo lograrías- dijo orgulloso mi papá.

Nombres y Apellidos: Mariasofia Cachay Pérez

Edad: 16 años

Teléfono:969 257 683

Correo responsable: miaz@sanricardo.edu.pe

CE000820736